

C.3. Biblioteca, aprendizaje y acceso a la información en medio del temporal tecnológico

Por Roser Lozano

14 enero 2010

Lozano, Roser. "Biblioteca, aprendizaje y acceso a la información en medio del temporal tecnológico". *Anuario ThinkEPI*, 2010, v. 4, pp. 91-93



Resumen: *La innovación tecnológica requiere de grandes ajustes en las organizaciones, en las empresas y también en los servicios públicos. Para entender la transformación de las bibliotecas es vital comprender las transformaciones habidas en los ámbitos del acceso a la información y a la educación. Actualmente las bibliotecas, tanto públicas como universitarias, se están convirtiendo en espacios de aprendizaje y de sociabilización donde la alfabetización informacional y digital se va haciendo un hueco cada vez más destacado en su actividad cotidiana.*

Palabras clave: *Innovación tecnológica, Biblioteca pública, Biblioteca universitaria, Acceso a la información, Aprendizaje, educación, Alfabetización informacional, Alfabetización digital.*

Title: *Library, learning and access to information in the middle of the technology storm*

Abstract: *Technological innovation requires major adjustments in organizations, companies and public services. To understand the transformation of libraries it is vital to understand the transformations in access to information and education. Both public and academic libraries, are becoming learning and socialisation areas where information and digital literacy are becoming a highlight in their daily activity.*

Keywords: *Technological innovation, Public library, University library, Access to information, Training, Education, Information literacy, Computer literacy.*

ALGUNAS DE LAS REPERCUSIONES de las innovaciones tecnológicas en bibliotecas son explícitas y bien conocidas, otras en cambio provocan cambios muy sutiles y a veces muy difícilmente percibidos, pero no por ello menos importantes.

Es bien sabido que la innovación tecnológica requiere de grandes ajustes en las organizaciones y en las empresas. Aunque los servicios públicos, donde se enmarcan las bibliotecas, amortiguan en cierta medida estos ajustes, estaríamos de acuerdo en que en la historia de las bibliotecas hay un antes y un después de acontecimientos tales como la aparición de internet, de los móviles o de las herramientas 2.0.

Ahora estamos expectantes ante otros grandes cambios, por ejemplo los vaticinados por la aparición del *e-book*. Sabemos que nos tocará cambiar permanentemente, aunque no sepamos muy bien hacia dónde hemos de fijar el rumbo ni la intensidad de los cambios por llegar.

Lo cierto es que hasta la fecha todos los avances tecnológicos lo han sido en una dirección: arrebatar a las bibliotecas sus monopolios (y lo digo en plural). Durante siglos las bibliotecas,

y los celosos bibliotecarios, guardaban todo el acervo cultural de la humanidad entre paredes, depósitos y compactos y entre lenguaje encriptado del que hoy, tristemente, aún no nos hemos deshecho totalmente. Fue realmente una heroica y entrañable labor para la humanidad.

Pero en el otro lado de la balanza tenemos el recuerdo de lo tortuoso que significaba acceder a la más mínima información que necesitábamos. Hasta la década de los noventa en que internet y los móviles hicieron trizas el paradigma de nuestro mundo (y casi sin enterarnos de lo magno del cambio), el vivir en una gran ciudad o en un pueblo pequeño era decisivo para poder acceder o no a una información necesaria y vital para el futuro de una persona, para su educación y cultura.

Sucesivos monopolios bibliotecarios han caído bajo el peso de las innovaciones tecnológicas: el de lugar de almacenaje de la información y de la cultura (sustituido por repositorios digitales en libre acceso), el de acceso a la información (sustituido por esta vasta red de información que es internet), el de orientación y apoyo al usuario (sustituido por las redes sociales y espacios virtuales de intercambio de información), etc.

“Hasta la fecha todos los avances tecnológicos han ido en una dirección: arrebatarse a las bibliotecas sus monopolios”

Las bibliotecas han cambiado “por reacción”. Cambian sobre todo porque se transforman los hábitos de los ciudadanos, la forma en que se accede a la información y la forma de aprender de las personas. Entender las transformaciones habidas en estos dos ámbitos (acceso a la información y educación) es vital para entender la transformación de las bibliotecas.

Hasta hace pocos años la etapa de educación de la gente estaba separada de la etapa laboral, constituía un período muy delimitado de aprendizaje formal que se complementaba posteriormente con algunos cursos de actualización. Hoy en día el “aprendizaje a lo largo de la vida” forma ya parte de nuestra cotidianeidad, y también casi sin darnos cuenta.

Aprendemos diariamente y en muchas ocasiones de forma casi imperceptible. Y se aprende diferente: entreteniéndose, virtualmente en “conversaciones” laterales, chateando, hablando, compartiendo en redes sociales... Se genera información informal que llega a ser más potente que la formal; así el autodidactismo va ganando terreno a la educación reglada y la información informal a la información “oficial”.

Y no es cierto que los jóvenes no aprendan. Por ejemplo: el estándar habitual de la mayor parte de los *nativos digitales* es el de mantener conversaciones con personas de todo el planeta casi a diario, con todo lo que ello conlleva de formación, de cultura y de apertura de nuevos horizontes.

Ciertamente no aprenden lo mismo que aprendimos nosotros, ni aprenden de la misma forma. No tienen por qué. Porque les esperan nuevos retos, con nuevos hábitos y nuevas habilidades. Si situamos a un joven de 18 años de la década de los 70 al lado de un joven de 18 años de 2010, podríamos comparar el grado de formación de uno con

otro. Y creo que nos quedaríamos gratamente sorprendidos y quizás asombrados de tener que aceptar que no es cierto que los jóvenes que aprenden ahora lo hagan peor. Diferente sí, pero no peor.

Lo cierto es que el aprendizaje, la relación profesor-alumno y la forma en que las instituciones académicas entienden la docencia y el aprendizaje han dado un salto enorme. Y ahí está el *Espacio Europeo de Educación Superior (Eees)* con todos los cambios que arrastra, no únicamente para la función académica de las universidades, sino también para las bibliotecas universitarias.

“Entre los usuarios conectados entre sí circula mucha más información de la que ofrece la biblioteca”

Y también hay un cambio en la relación usuario-bibliotecario. Si hoy deseamos encontrar una buena lectura o saber cuál de los libros recomendados en una asignatura es el mejor, ya no hace falta ir a la biblioteca o pedir consejo a un bibliotecario. Simplemente podemos preguntar en *Facebook* o por *Twitter* y nuestros “amigos” nos van a dar una buena selección de lecturas o nos van a deleitar con una crítica muy personal e instantánea sobre cuál es la bibliografía que mejor nos va a ayudar a preparar el examen.

Hemos de ser conscientes de que entre los usuarios circula mucha más información de la que ofrece la biblioteca y que ahora la comuni-



Figura 1. La Biblioteca Nacional de España en Facebook <http://www.facebook.com/bne>

dad “está conectada” entre sí. Y también hemos de asumir que la información y la valoración de libros, la crítica y la orientación circulan lateralmente y libremente entre usuarios.

“Las bibliotecas dejaron de ser almacenes y también están dejando de ser sitios de acceso a la información”

Antes la biblioteca era la protagonista: seleccionaba libros, ofertaba servicios, información y orientación al usuario y mantenía intacto sus monopolios. Ahora tiene que compartir protagonismo y desarrollar nuevas funciones acorde con los tiempos que corren.

Y la biblioteca se transforma para responder a estos cambios y evitar convertirse en una institución obsoleta. Porque si la biblioteca no ofrece lo que los usuarios desean y como lo desean, ellos

buscan, encuentran y utilizan otros servicios, pues ahora tienen la tecnología para ello. Un ejemplo es *Library Thing*, uno de los entornos virtuales más utilizados por los buenos lectores.

<http://www.librarything.es/>

Así, las bibliotecas públicas dejaron de ser espacios de almacenaje de información y cada vez más están dejando de ser también espacios de acceso a la información. En cambio, se están convirtiendo en espacios de aprendizaje y de sociabilización. Progresivamente la alfabetización informacional y digital se va haciendo un hueco destacado en su programación.

Las bibliotecas universitarias también emprendieron hace años un nuevo rumbo con los centros de recursos para el aprendizaje y la información (craís), esos nuevos lugares dinámicos que integran los servicios universitarios que dan apoyo a la docencia, al aprendizaje y a la investigación.

Sea como sea, parece que la biblioteca por el momento es un ser vivo, mutante; un verdadero superviviente en este temporal tecnológico que se lleva por delante a tantas organizaciones.



Rapidez, precisión, flexibilidad

Absys es la solución de Baratz que utilizan más de 2.000 bibliotecas de todo el mundo. Un producto que ha crecido y se ha renovado a lo largo de más de veinte años.

www.baratz.es



absys 

Adaptación a las normas internacionales.
Capaz de crecer con la biblioteca.
Multiplataforma (Windows, Linux, Oracle, etc).
Garantiza la difusión permanente de la información y su conservación futura.
Interfaz intuitivo, agradable y fácil de usar. Entorno gráfico de última generación.
La aplicación más eficaz para una disciplina cada vez más técnica, rigurosa y especializada.

Raimundo Fernández Villaverde 28, 1.º 28003 Madrid

91 456 03 60 | informa@baratz.es